


Fall 2013

Los Colores de la edad

Kerry Johnson
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Civic and Community Engagement Commons](#), [Community Health Commons](#), [Family, Life Course, and Society Commons](#), [Health Services Research Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), and the [Social Psychology and Interaction Commons](#)

Recommended Citation

Johnson, Kerry, "Los Colores de la edad" (2013). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 1714.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1714

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Los colores de la edad

Por

Kerry Johnson

Noviembre, 2013

School for International Training

Fall Semester – Ecuador: Culture & Development

Advised by

Roberto García Pasquel

Lena Guerrero

Directed by

Leonore Cavallero

Fabián Espinosa

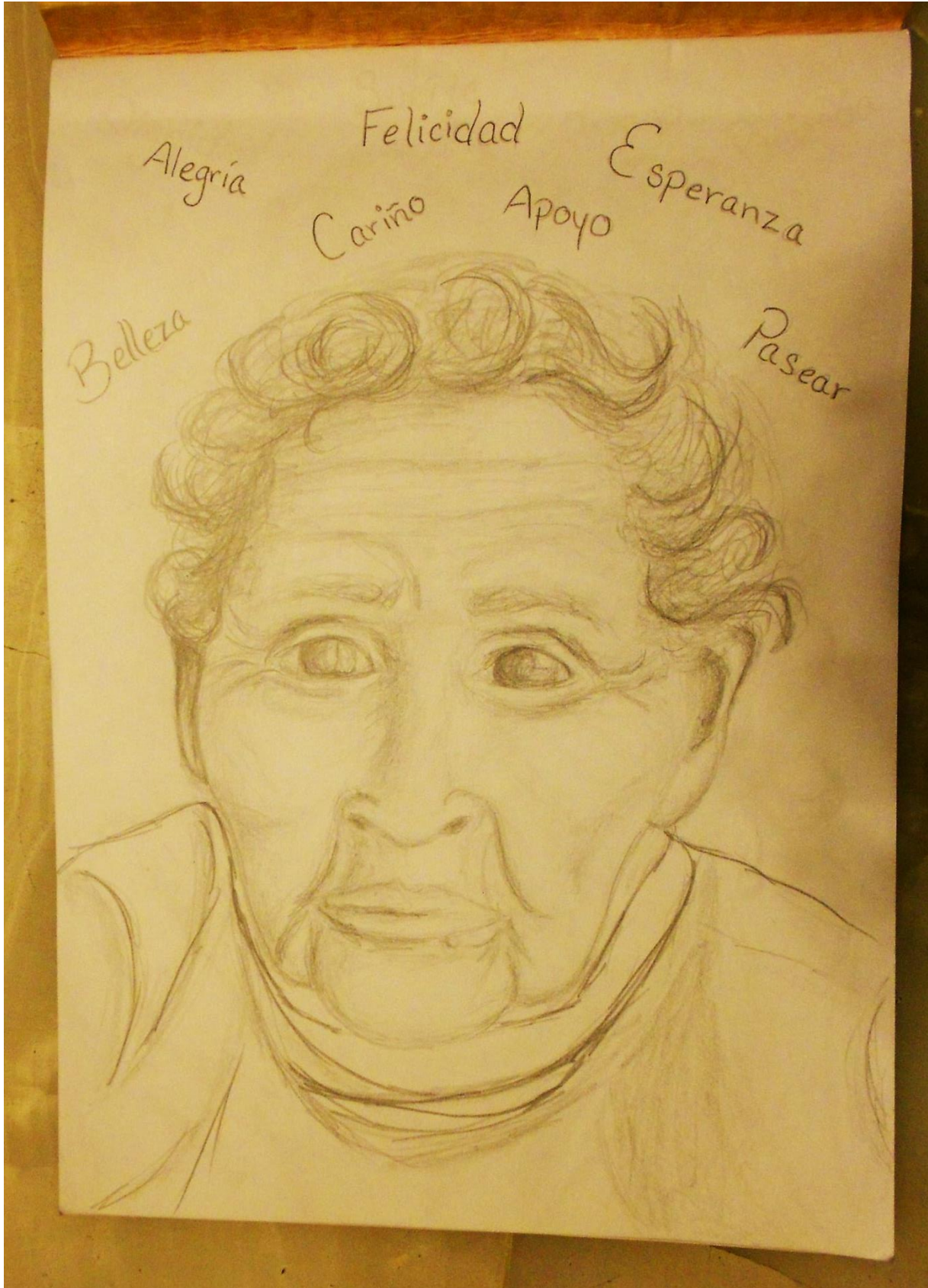


SIT Study Abroad
a program of World Learning



Indice

Agradecimientos	7
Introducción	9
Métodos y técnicas de investigación	18
Historia de Aurora	23
Reflexión de la historia de Aurora	28
Historia de Esperanza	29
Reflexión de la historia de Esperanza	35
Cuidado adecuado para adultos mayores.....	36
Conclusión	42
Reflexión Personal	45
Bibliografía	49



Alegria Tristeza
Esperanza Comprensión
Inquietud







Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer profundamente a los directores académicos de mi programa Cultura y Desarrollo en Ecuador del School for International Training: Leonore Cavallero y Fabián Espinosa. Durante este tiempo en Ecuador me han ayudado en cualquier preocupación, pregunta, consejo y trauma que he tenido. Todas las experiencias que he tenido aquí me han dado una confianza en mí misma para poder realizar un proyecto independiente de manera sensible, transparente, apropiado, y respetuoso. Sin la ayuda y dirección que me han dado no podría haber realizado este trabajo de estudio con la misma calidad.

A la vez, quisiera agradecer mucho a mis asesores del proyecto independiente, Roberto García y Lena Guerrero. Desde el inicio de noviembre me guiaron y aconsejaron para crear un proyecto emocionante y poderoso de lo cual estoy muy orgullosa. En su ayuda e ideas soportantes permanece el carácter cariñoso y generoso que tiene cada uno. Su presencia constante, consejos adecuados, paciencia y dedicación inspiraron en mí un respeto profundo por ellos, y las personas que son. Les agradezco mucho por haberme ofrecido tanto empoderamiento con la confianza que tuvieron en mí.

Por supuesto, el asunto más importante de este proyecto independiente es que no podría haberlo hecho sin la participación de otros. Por eso aquí agradezco a la presidenta de la Casa de Acogida San Vicente de Paúl, Mariana Pérez, la psicóloga, Cristina Flores, y el resto de las empleadas del asilo. Cada día me recibieron con sonrisas y abrazos, paciencia y apoyo. Me dieron tiempo para contestar preguntas, me aseguraron la posibilidad de realizar mis deseos, y me ayudaron a conocer a las adultas mayores que más tendrían algo para mi proyecto y que a la vez aprovecharán de mi presencia. De esta manera les agradezco muchísimo por su ayuda, al poder realizar un proyecto beneficioso para ambos lados, y poder presentar opciones para regalarles lo que tengo de ayuda.

A partir de los dirigentes de la Casa de Acogida, quiero con mucho cariño y compasión agradecer a las mujeres mayores del asilo. Es a causa del amor y la paciencia que me demostraron que pude crear un proyecto que llegue al corazón del lector, y es con las

realidades tuyas que yo pude comprender su mundo, sus historias, sus penas y sus alegrías. Este tiempo con ellas ha sido un regalo muy apreciado para mí, y espero que este trabajo les de algo de vuelta y que entiendan el alto respeto que siento por ellas. Mil gracias, mis señoras, y espero que pasen sus últimos años felices y contentas en la Casa de Acogida San Vicente de Paúl.

Finalmente, quisiera agradecer a todas las demás personas que me han ayudado durante este mes del proyecto independiente. Esto incluye la familia maravillosa con quien me quedé y que me cuidaron bien, desde la salud física hasta la salud mental con amigos y tiempo juntos. También a las familias del conjunto de Cotocollao que me ayudaron con la encuesta; al Padre que me ayudó a aclarar el significado de Dios en las vidas de las mujeres; y a las cocineras del asilo que siempre me servían un plato antes de irme y me dieron un sentido de gratitud y generosidad que jamás he visto. Muchas gracias a todos por su participación y su paciencia.

Introducción

La vejez ecuatoriana está a punto de convertirse en la población más importante del país en las siguientes décadas. El estado está elaborando planes para establecer la infraestructura de apoyo que necesitará la población de ancianos que está creciendo, pero es importante que entendamos cómo ayudarlos de la manera más adecuada. La tradición del cuidado en la casa de los hijos está cambiando, pero no es necesariamente un retraso si es que en otro lugar encuentran la compañía, el amor y las amistades que necesitan. Dentro de un asilo de ancianos es posible crear estas características si uno recrea en sí una familia, una comunidad y, un sistema de apoyo y cariño con los que participan ahí. La familia mantiene su puesto en el centro de la cultura ecuatoriana y, es con este valor familiar que deberíamos desarrollar la forma nueva del cuidado para los adultos mayores.

En la Casa de Acogida San Vicente de Paul han logrado establecer esta familia cariñosa dentro de sus paredes, y se refleja en las ancianas mismas que esto les ayuda a sentirse amadas, valoradas y con algo todavía para dar a los demás. No hay que dejarles sin este valor propio. Esta monografía intenta explicar lo que las mujeres de San Vicente de Paul realmente necesitan y buscan en su vejez. Presenta los elementos que hacen posible realizar sus sueños con el apoyo de otros. Sus historias cuentan con una voz de cariño y esfuerzo, la realidad dura de sus vidas al lado de momentos de alegría y compasión. Expresan el significado de lo que necesitan, y esperan que los lectores de sus historias puedan comprender mejor el cuidado más adecuado que necesitan en sus últimos años.

Contexto de la población anciana

Según el censo nacional de 2007, el país tenía una población de 13,574, 918 habitantes¹. De este cifra, 987,279 personas vivían con 65 años de edad o más, esto representa el 7.27% de la población nacional. En 2009 el censo nacional presenta que ha crecido la población de

¹ *Plan Nacional para el Buen Vivir. "Adultos Mayores."* 13/11/13

adultos mayores hasta 1,229,089². Este crecimiento ha ocurrido a causa de un mejor conocimiento de la salud, mejor acceso a servicios auxiliares y hospitales, y una disminución de embarazos; en general, podemos decir que la población está envejeciendo.

Según el reportaje estatal sobre el Plan Nacional para el Buen Vivir, la población de la tercera edad está ubicada más en las zonas urbanas, donde se encuentran más servicios de salud y apoyo en términos de descuentos de servicios³. Una encuesta de salud de 2009 demostró que la esperanza de vida es más larga para la mujer, (hasta 78 años para la mujer; hasta 72 años para el hombre) así que en el futuro veremos un envejecimiento con predominio femenino⁴. Desafortunadamente, las mujeres tienen más dificultades porque tienen menos acceso al mercado de trabajo, y en pocos casos solamente se reciben pensiones y jubilaciones. Al final, resulta un problema grave el aumento de adultas mayores sin acceso a recursos estables para mantenerse en su vejez.

Tipos de cuidado para el anciano

Hoy en día existen algunas formas del cuidado del anciano en Ecuador. Principalmente, la cultura ecuatoriana valora profundamente a la familia y la obligación que tienen los hijos de cuidar a sus padres en la vejez. Todavía existe esta manera de cuidado, pero a la vez muchos mayores están buscando otros lugares para vivir porque ven que es un gran peso para sus hijos el tener que cuidarlos. Por esta razón han establecido programas de actividades diarias y asilos de ancianos para vivir permanentemente⁵. El tipo y calidad del cuidado depende de las necesidades del adulto mayor, así que es importante ofrecer distintos tipos de cuidado que se combinen con distintos precios. Estos programas requieren un sistema de apoyo estatal para que funcionen, por lo tanto antes de establecerlos hay que poder confiar en la infraestructura ya establecida.

² Vistazo. "Envejeciendo con una sonrisa." 13/11/13

³ Plan Nacional para el Buen Vivir. "Adultos Mayores." 13/11/13

⁴ INEC. "Encuesta de Salud, Bienestar y Envejecimiento 2009." 13/11/13

⁵ Entrevista: Carmita Riofrio. 12/11/13

Existe una infraestructura de derechos y leyes en la constitución para cuidar a los ancianos. Esto incluye los siguientes derechos universales para los mayores de edad: 1) Derecho a un estándar de vida adecuado, con alimentación, vivienda y vestimenta; 2) Derecho a un seguro social, asistencia y protección; y, 3) Derecho a la no discriminación de edad y otras matrices de la persona mayor⁶. La constitución también contiene la Ley del Anciano, hecha en 1991, que exige que “los alimentos, exoneraciones, impuestos, tarifas de transportes, espectáculos, tasas de agua, luz y telefónicos” rebajen un 50% a los ancianos.

Proyectos estatales

A pesar de estos programas y la infraestructura que existe, todavía hay una escasez grave de sitios geriátricos en el Ecuador, las mismas que serán aún más necesitadas en el futuro. La campaña del presidente Correa está pendiente de este problema, y está remodelando planes para aumentar los sistemas que hay; por ejemplo, la Fundación Solidaria de Adultos Mayores Proactivos y Profesionales (AMPRO) presenta unos proyectos que intentan realizar: “1) la atención gratuita y especializada de salud y acceso gratuito a la medicina; 2) el trabajo remunerado en función de capacidades; 3) la jubilación universal; 4) la rebaja en servicios públicos y privados de transporte y espectáculos; 5) la exoneración en régimen tributario; 6) la exoneración del pago por costos notariales y registrales de acuerdo a la ley; 7) acceso a la vivienda que asegure una vida digna, con respeto a su opinión y consentimiento”⁷. Dice AMPRO también que el estado tomará medidas en “desarrollos de programas a la realización de actividades creativas y espirituales,” asimismo como “el desarrollo de programas para fomentar autonomía personal, reducir dependencia, y conseguir plena integración social.” Según el Plan Nacional para el Buen Vivir, el estado tiene planes en “la construcción y edificaciones (ampliación y readecuación de centros), equipamiento de talleres ocupacionales y recreativos de centros gerontológicos, y la formación, capacitación, actividades recreativas y celebraciones a los adultos mayores. Al final, el estado tiene muchos planes para aumentar la

⁶ Fundación Solidaria de AMPRO. “Adultos mayores proactivos: derechos del adulto mayor. 13/11/13

⁷ Fundación Solidaria de AMPRO. “Adultos mayores proactivos: derechos del adulto mayor. 13/11/13

ayuda y el apoyo para los adultos mayores y para alcanzar la necesidad del futuro. Los planes escritos parecen ideales pero sin un grupo que los realice no sirven para nadie, solamente a la imagen de la campaña del gobierno.

Un sistema que está utilizando más la gente es la casa de acogida, asilo de ancianos, y hogares geriátricos. En Ecuador existen alrededor de 300 instituciones geriátricas, según el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) que está a cargo de ellas. Un hogar que ofrece los mejores servicios y un cariño sin precedentes queda cerca de la Mitad del Mundo en San Antonio de Pichincha, y se llama la Casa de Acogida San Vicente de Paul. Dirigida por mujeres, este es el único asilo que solamente atiende a mujeres mayores en todo el Ecuador. Tiene una reputación nacional de un ambiente positivo, cariñoso y alegre, con actividades diarias y preocupación familiar. Entre las ancianas y los empleados, se siente como una familia, de cuidado, amor y amistad.

Fundación de la Casa de Acogida San Vicente de Paul

Todo empezó con un grupo de 10 mujeres que andaban de casa a casa en San Antonio dándoles de comer a los ancianos de la zona⁸. Pero se les hacía difícil porque no tenían un buen transporte, una cocina suficiente para la cantidad que regalaban, ni una manera de calentar la comida antes de regalarla. Así que decidieron unir esfuerzos para obtener una propiedad donde podrían ofrecer más. La curia de la provincia les dio un terreno en préstamo por veinte años, y ahí mismo finalizaron los documentos para abrir una casa de acogida; era el año 1983⁹. Ya que las mujeres tenían un espacio, empezaron a venir los adultos mayores de la región para conseguir comida y acceder a los servicios simples que ofrecían. El ingreso de la gente ayudó bastante a las fundadoras, pero se dieron cuenta de que necesitaban más espacio para atender a la cantidad de ancianos que había en la zona y que querían participar. Se fueron tocando las puertas del pueblo pidiendo colaboraciones: o el terreno de la cuadra o el precio mismo de aquella cuadra. Al final consiguieron más espacio para ampliar la casa de acogida. Vino la reina

⁸ Entrevista: Mariana Pérez. 6/11/13

⁹ Entrevista: Mariana Pérez. 6/11/13

de Quito, el Consejo Provincial de Pichincha entre otra gente importante para darles la mano con donaciones extras. Así fue nombrada la Casa de Acogida San Vicente de Paul.

La Casa está organizada y dirigida por mujeres, y es el único asilo de ancianos en Ecuador donde viven solamente mujeres mayores. “Somos mujeres para mujeres aquí” dice la presidenta Mariana Pérez con orgullo de poder ayudar a su género. En total trabajan ahí: la presidenta, una psicóloga, una fisioterapeuta, un médico, una nutricionista, unas cocineras y otras empleadas. Reciben regularmente nueve voluntarios que quieren ayudar. Dan de comer a las mayores sin la capacidad de alimentarse a sí mismas, cantan en las misas cada jueves, y vienen a llevarlas a pasear. También reciben la colaboración de algunos colegios de la región para que vengan los adolescentes a hacer manualidades con las mujeres y así completar las horas de labores sociales que requieren sus colegios para graduarse. “Si hay gente que tiene buen corazón,” dice Mariana Pérez, porque ha visto la ayuda que dan sin beneficio propio. Sigue siendo una organización con los mismos valores y principios con que fue establecida: ayuda del corazón y preocupación por los demás.

La casa de acogida ya tiene quince años de apoyo gubernamental, que ofrece ayuda para la comida y otros gastos¹⁰. “Es poco, pero de todas maneras ayuda,” dice la directora Pérez. Ahora la fundación recibe ingresos principalmente de las mismas ancianas que viven ahí con un pago mensual, y de repente algunas donaciones. Intentan ayudar a las mujeres que no tienen cómo pagar, y ahora tienen cinco mayores que no pagan por quedarse ahí.

Las mujeres varían bastante demográficamente. Todas las que viven ahí ahora son mestizas, entre 77 y 100 años de edad. Vienen de casi todas las clases socioeconómicas, y más de la mitad son analfabetas o solamente han terminado el tercer o cuarto grado. Muchas tienen problemas graves de Alzheimer, Párkinson, hipertensión, demencia y problemas con artritis. Otras sufren de presión baja, diabetes y discapacidades. La nutricionista siempre planea las dietas de cada una según sus necesidades de salud, y siempre comen saludablemente. Hacen todo lo que puedan para cuidarlas bien, principalmente con la comida.

¹⁰ Entrevista. Mariana Pérez. 6/11/13.

Estos pasados años han sido de cambios drásticos en el nivel del ministerio que exige los requisitos y parámetros de calidad de servicios. El Ministerio de Inclusión Económica Social (MIES) está aumentando los requisitos de operación, por ejemplo ahora requiere que todos los asilos tengan una terapeuta ocupacional, puertas más anchas, la inclusión de ambos géneros, más profesionales, cursos de capacitación online, entre otros. El ministerio, bajo la presidencia de Correa, está pendiente de las necesidades del futuro, y están intentando prepararse para el nuevo flujo de adultos mayores. Sin embargo, estos nuevos requisitos requieren más fondos para alcanzar, y algunos asilos de ancianos han tenido que cerrar porque no tuvieron cómo conseguirlos. “Ha mejorado, pero falta mucho todavía,” dice Mariana Pérez. “Hay que unificar la experiencia con la práctica” para que entiendan bien como mejorar la organización y hacerlo de manera que llegue a los participantes en formas útiles y productivas. La meta no es aumentar las demandas sin ayudar a lograrlas; la meta es mejorar, pero necesitan más ayuda para poder hacerlo.

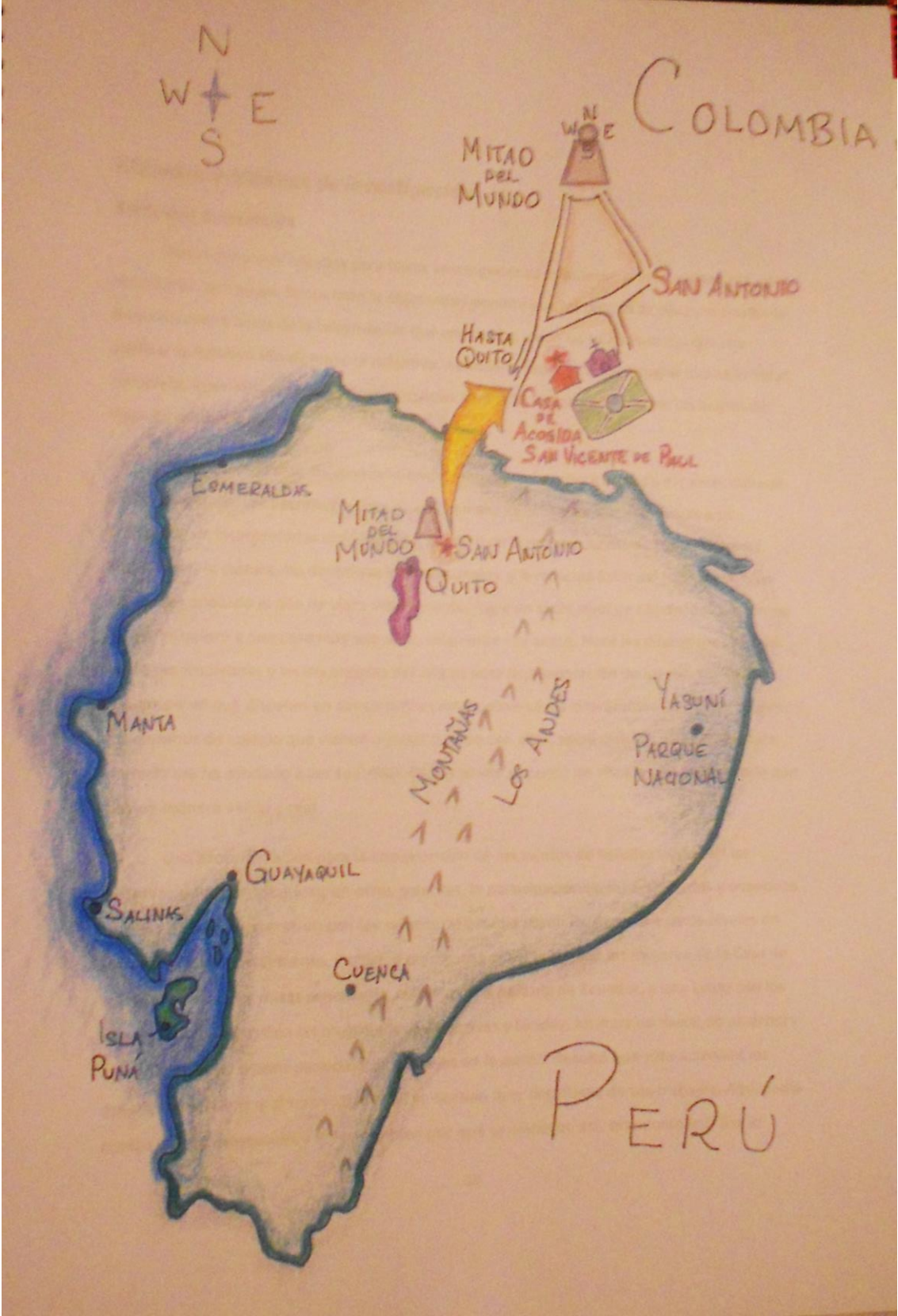
Proyecto Independiente con las ancianas

Durante el mes de noviembre de 2013, yo fui a la Casa de Acogida San Vicente de Paul cada día y pasé todas las mañanas con las señoras que viven y trabajan ahí. Al principio no entendía como terminaría mi tiempo con ellas, ni mi monografía, pero sabía que quería realizarla con gente de un corazón profundo, que aprecia la gente buena y acepta ayuda de cualquier forma, raza, y color de cabello.

Yo vengo de un trasfondo de vida muy variado, por haber vivido en dos países latino americanos y por haber estudiado y conocido lo que he visto en mis viajes. Soy de una clase socioeconómica medio alta, y entiendo que con este estilo de vida existan opciones mejores que otros aún no puedan soñar. Vengo de una vida de experiencia, conocimiento, privilegio, educación, poder, seguridad, sensibilidad y cariño. Todo esto es parte de mi carácter, así que es parte de los lentes con que veo y analizo el mundo. Tengo dentro de mí un deseo de ayudar, de contribuir y alegrar los días de otros, de mejorar sistemas rotos y apoyar los que funcionan. Por

eso es que escribo la siguiente monografía desde un lugar de apoyo y compasión por el trabajo que hacen en la Casa de Acogida San Vicente de Paul, y un gran cariño para quienes he conocido ahí.

Lo que sigue a esta introducción son testimonios de los testigos de la vida, llena de momentos de esperanza y desesperación. No hay cómo describir la vida de uno sino con sus propias palabras, con su propio amor y su propia pena que esculpen cada arruga en su cara. Con estas dos historias intento describir la calidad de personas que viven en la Casa de Acogida en San Antonio, para que todos sepan que son mujeres fuertes, fieles a Dios, con sabiduría, cariño, y un deseo por ser amadas en la belleza de su vejez. Su potencia de creer en Dios sobre todas las dificultades es palpable y vale la pena sentir la fuerza de su fe para poder profundizar la nuestra. Finalmente, el significado de su familia queda en el centro del corazón de cada una porque han sufrido por sus hijos y su familia, y es por ellos que se han levantado cada mañana para seguir adelante. Pero en la vejez y la vida en la Casa de Acogida, pasa mucho tiempo entre una y otra visita de los hijos, y jamás será lo mismo que antes, cuando los veían con frecuencia. Entonces las que trabajan ahí han creado una familia sustituta dentro de las paredes de la Casa de Acogida San Vicente de Paul, que con un fuerte cariño y cuidado hasta sus últimos alientos les proporcionan el deseo más simple de su corazón: que es ser amadas.





Métodos y técnicas de investigación

Métodos principales

Los métodos principales para hacer investigaciones establecen la profundidad con que uno realice su trabajo. Sobre todo la objetividad permite que los puntos de vista y el trasfondo de vida queden fuera de la información que uno recibe, y que no se atrean a juzgar ni a calificar la información de manera subjetiva. Aunque es realmente difícil lograr una objetividad completa, intenté siempre dejar mis prejuicios a un lado y escuchar y aceptar los puntos de vista de mis informantes.

Manteniendo esta objetividad siempre en mi mente, utilicé cada día el primer método de investigación, la observación. Esta es una manera de entender las cosas físicas a su alrededor sin interpretarlas ni analizarlas. Es parte de la primera forma de comprender las tradiciones, la cultura, las dinámicas interpersonales, y la realidad física del lugar de estudio. Por haber anotado lo que he visto simplemente, logré un buen nivel de objetividad porque no juzgué ni valoré a una cosa más que otra; solamente vi y anoté. Noté las diferencias de ropa entre las empleadas y las encargadas del hogar; noté la presentación de los cuartos de las mujeres y de qué discuten en sus conversaciones; observé las interacciones entre las mujeres y los alumnos de colegio que vienen a pasar tiempo con ellas, entre muchas otras cosas. Este método me ha ayudado a ver sus vidas diarias desde su punto de vista, aceptando todo lo que hay de manera válida y real.

Una profundización para la comprensión de los sujetos de estudio viene con las observaciones participativas; en otras palabras, la participación en las actividades y ocasiones que ocurren en cooperación con los sujetos de estudio abren las puertas a otros niveles de aprendizaje y entendimiento. Participé en algunas actividades con las mujeres de la Casa de Acogida, incluso las misas semanales, miramos una película de Ecuador, y una tarde con los alumnos de colegio. Con las mujeres todavía activas y lúcidas, hicimos un mural de un árbol y nos pintamos las manos para colocar las hojas en la pared. Resultó que esta actividad las emocionó bastante y al terminarlo ellas se sentían muy orgullosas de sus trabajos. Aquí podía compartir sus emociones y entender bien por qué se sintieron así; este compartir fue lo

principal de las observaciones participativas, porque uno puede sacar y comprender más de la situación y de sus sujetos de estudio. Al final, mi participación en cada evento me ayudó a observar cómo las mujeres interactúan entre ellas, cuáles cosas tienen en común y cómo se destacan entre sí. Estas actividades fueron sumamente importantes para poder observar y analizar los temas principales de mi enfoque de estudios.

Aún más significativo que las observaciones son las entrevistas que realicé con algunas mujeres del Hogar, las empleadas, entre otros. Siempre antes de empezar, pedía su permiso para documentar algunas cosas que me contaban. Solamente una mujer no quería que documentara sus palabras, entonces ahí cerré mi librito y hablamos normalmente. Después solamente anoté mis observaciones de las conversaciones para respetar su deseo. En estas conversaciones me contaron las historias de sus vidas, de los traumas y las alegrías que han experimentado, y lo que les gusta y sienten del Hogar. Durante las entrevistas informales, dejé que las señoras mayores dirijan las conversaciones y me contaron lo que quisieron contarme. Así ellas podían aprovechar el tiempo conmigo para aliviarse de sus sufrimientos un poco, y compartir lo que les gusta compartir. Con este método, no parecía que tenía un enfoque o una meta para hablar con ellas, sino parecía solamente como una conversación abierta. La mayoría de la información que acumulé vino de las entrevistas y los análisis de aquellas conversaciones. Cuando ya tenía desarrollado unos temas principales para profundizar en el proyecto, podía enfocarme en preguntarles sobre esos temas, y me contestaban con gusto.

Técnicas utilizadas

Durante las primeras entrevistas informales que tenía, me di cuenta que el vocabulario que usé era sumamente importante, porque algunas palabras para definir a las adultas mayores podrían insultarlas. Así que el uso de *adultas mayores*, *ancianas* y *abuelitas* se convirtió en el vocabulario regular que seguí usando a lo largo del proyecto. También ponía mucha atención en la transparencia de mis metas y agendas ocultas para estar ahí, especialmente con la presidenta y psicóloga, para que supieran que no tengo planes malintencionados.

Para profundizar mi experiencia desarrollé un taller introspectivo de reflexión sobre las identidades propias de las mujeres. Fue una actividad y una técnica para poder analizar lo que quieren y necesitan en el asilo y, lo que valoran con la sabiduría que han obtenido a través de su vida. Con la combinación de pintar con colores e identificar palabras significativas para ellas, logré comprender las múltiples facetas que llevan. Por ejemplo, al principio pusieron *seguridad, apoyo, cariño y comprensión*. Estas son cosas que quieren encontrar en el asilo a través de las interacciones con otras adultas mayores y las trabajadoras, porque son importantes valores para ellas mismas. No obstante, después de conectar colores con cada palabra, salieron nuevos colores por haberlos mezclado juntos. En esas nuevas secciones, en el centro de todo, pusieron palabras como *tristeza, soledad, inquietud y desesperación*. Digamos que estos sentimientos realmente están en sus almas, en el centro de sus seres, y son los más poderosos. A pesar de todo lo que han experimentado y sufrido en el pasado, siempre sonríen y agradecen. Pero dentro de sí mismas, y detrás de las sonrisas guardan un dolor fuerte y profundo que sale cuando son desafiadas a pensar con el alma y el corazón. La mente nos hace trucos y cubre lo que no queremos admitir para protegernos. Sin embargo, esta actividad, por haberles hecho pensar en la profundidad que contienen sus seres, iluminó la realidad dolorosa.

Esta nueva comprensión mía utilicé como guía emotiva en el desarrollo de las historias de vida de las mujeres. Lo que sobresale de los eventos que cuento son estas emociones y valores significativos que hacen que el lector sienta lo mismo que sienten las señoras. He escrito el peso emocionante de sus vidas en las historias, y ahí está representado el verdadero ser, el alma abierta, el corazón palpitando con la fuerza de sus penas.

Según ellas, durante la actividad, fue un reto pensar con el corazón y el alma de aquella manera, porque en el asilo solamente hacen actividades fáciles que no utilizan tanto pensamiento y reflexión. Al final les gustó mucho y noté que sí estaban pensando directamente en sí mismas, su carácter e identidad y al ver lo que hicieron en el papel se dieron cuenta de todo lo que tienen dentro de ellas mismas. Así que el objetivo de la actividad fue logrado y fueron capaces de realizarla y pensar abstractamente.

Aparte de eso realicé una encuesta con las familias del conjunto donde vivo en Cotocollao, al norte de Quito, para entender sus puntos de vista sobre el cuidado de adultos mayores. Desarrollé las preguntas a través de mis experiencias en el asilo, creando un enfoque en las opiniones y experiencias propias de cada participante con sus familiares ancianos. Es importante recibir ideas y opiniones de gente no afín con el asilo ni mi proyecto, para que pueda comparar los resultados y obtener una comprensión más profunda y amplia que represente las opiniones de diferentes poblaciones de la zona. Desafortunadamente a causa de unas enfermedades que contraté durante el mes solamente alcancé hablar con dos participantes del conjunto. Sin embargo, estas opiniones añadieron unas ideas importantes que fueron incluidas en mi análisis final del mejor tipo de cuidado para ancianos.

De todas las conversaciones que tuve para realizar este proyecto, a veces recibí información contradictoria, por ejemplo el predominio del abandono de sus familias. En cada momento posible, seguí preguntando las mismas preguntas a diferentes personas (adultas mayores, empleadas, la presidenta, la psicóloga, vecinos del conjunto, etc.) para poder analizar e incluir todas las respuestas desde puntos de vista distintos, y entender la realidad completa. Esta técnica fue muy útil para pensar más profundamente en por qué me han contado cosas diferentes, y con estas explicaciones podía entender la complejidad de este tema. Lo importante es poder incluir cada punto de vista como válido y respetarlo para ver el contexto ampliado y no eliminar ninguna idea para mostrar lo más bonito.

Para complementar la información dicha en las entrevistas y encuestas, investigué información sobre adultos mayores en Ecuador, asilos para ancianos en el país, y temas alrededor de la familia y el abandono en la vejez. Esta información viene de artículos en la red de periódicos, revistas, reportajes estatales y organizaciones nacionales. Según estas fuentes, la información es válida y tiene credibilidad para usar como contexto en este proyecto.

En la última semana yo realicé unos retratos en lápiz de algunas de las señoras mayores que me ayudaron bastante en este proyecto. Al recibir el permiso de cada una para dibujarlas, nos sentamos en un lugar cómodo que ellas escogieron y conversamos durante una media hora para alcanzar a terminar el dibujo bien. Realicé cuatro de estos retratos, y al ver el resultado sus

caras se iluminaron con alegría y sorpresa de verse a ellas mismas reflejadas en una hoja con lápiz. El último día que las dibujé había mucha emoción por observar el proceso y les gustó mucho adivinar qué partes estaba dibujando en cada momento. Se convirtió en un tipo de juego emocionante para ellas, y al final saqué copias y les regalé sus retratos como una manera de agradecerles por su tiempo, su honestidad y paciencia con mis preguntas y presencia.

Preservación de identidades

Al final, es sumamente importante preservar las identidades de las adultas mayores, porque se identifican con el grupo de personas vulnerables. Primero cambié los nombres de las personas que entrevisté, y mezclé sus historias para presentar lo más significativo de sus vidas en esta monografía. Estas dos técnicas de preservar la identidad son parte de realizar un proyecto de estudios culturalmente sensible y respetuoso a sus informantes. Según la actividad introspectiva que hicimos juntas, saqué unos temas principales de los sentimientos que les identifican, y desarrollé historias basadas en datos reales para poder crear en el lector estos mismos sentimientos. El objetivo era hacer que el lector entienda lo que sienten las ancianas y comprenda la dificultad de vivir fuera de familia a una edad tan vulnerable. Creé una historia llena de amor y compañía además de otra difícil y dolorosa para presentar los dos lados del hogar y de la vida.

Escogí los nombres Aurora y Esperanza para representar los sentimientos principales de las historias. Aurora escogí por su connotación con la luz, el calor cariñoso del sol y el optimismo. En el amanecer, el sol encuentra el apoyo del mar cuando empieza a subir, y recibe el amor de las nubes por haberlas pintado de colores maravillosos. La historia de Aurora se basa en la importancia del apoyo y el amor familiar, así que este nombre ayuda a evocar esas emociones significativas. Al otro lado, la historia de Esperanza trata de los sufrimientos de la vida y de una búsqueda eterna de la seguridad, tranquilidad y esperanza para un día mejor. Lo que motiva a una persona en momentos de desesperación y dificultad es la esperanza de que Dios le ayude a sobrevivir a lo malo para poder gozar lo bueno. El nombre Esperanza ayuda al lector a poder comprender todo lo que representa su historia detrás de las palabras.

Estas siguientes historias están basadas en hechos reales de las vidas de las mujeres adultas de la Casa de Acogida San Vicente de Paul. Los testimonios principales de sus vidas están incluidos para recrear sus realidades, y están mezclados y combinados para preservar las identidades de las mujeres. También los nombres están cambiados para preservar lo mismo, y conectar la protagonista con los elementos y las emociones más profundas de cada historia. Las dos presentan una variedad de ocasiones y eventos donde la vida les probó a tener paciencia y fe, y a agradecer lo que tenían aunque fuera poco.

Historia de Aurora

Me llamo Aurora. Tengo 88 años y he vivido en la Casa de Acogida San Vicente de Paul por dos años. Dios te bendiga por venir a pasar con nosotras, Él sabe el lindo corazón que tienes. Es bonito, el lugar, claro. Todas las que nos ayudan son muy cariñosas y nos tratan como familia. Así paso mis días aquí, tranquila y cuidada. Tengo tres hijos vivos ahora, de los cinco que tuve y me visitan a veces. Pero ¡ay, cómo pasan los días con una soledad tan fuerte cuando no vienen! Han de saber que solo pienso en ellos, en todas sus vidas, y que les extraño mucho. Sí, así es mi vida extrañando a mis pequeños. Claro que ya están casados y adultos pero amo cada imperfección aún después de todo lo que nos ha pasado. Para que sepas yo te cuento un poquito de mi historia.

En mi niñez éramos ocho hermanos en la finca de mi papi. Tenía todo tipo de animales mi papi: chanchos, borregos, chivos, cuyes, patos, vacas. Y de todos comíamos, claro, así que gracias a Dios nos alimentábamos bien. Por eso es que tengo buena salud en mi vejez y nada me hace daño, bendita sea la mano del Señor. Ahí vivíamos toditos y la juventud fue bonita con mis hermanos. Jugábamos escondidos en el pasto alto y seco; nos bañábamos en el río detrás de la casita del caballo, y siempre venían mis amiguitas a bañarse y secarnos los cuerpos al sol. La libertad de esos días corría por mis venas. En la quietud de la noche salía a veces al patio y me sentaba ahí con las manos apoyando mis mejillas. El sonido de las criaturas, el río y el viento me llenaban con una paz y tranquilidad que todavía oigo a veces. Sin carros, sin bulla era.

Bonito pasábamos aquellos días. En la finca yo hacía de todo, claro, la única que seguía a mi mamá aprendiendo de todo. Pero no soy orgullosa, eso sí. Es bonito aprender a hacer de todo. Hay que pasarlo bien porque no queda más. Extrañé la finca y a mi familia tanto después de que me llevó ese día.

Me acuerdo del último día en que viví con mis hermanos. Compartimos una cama, mi hermanita y yo, y amanecemos con el sol, como siempre. ¡Ay, pero cómo entraba la luz por la ventana, con una belleza de colores y calor tan bonito! Ese era el sentido que más me gustaba de la finca. Claro que me gusta acordarme de ese calor cuando hace frío aquí en el asilo. Bajamos a ayudar con las vacas sacando la leche y a coger los huevos para el desayuno con pan, huevos y café con leche. Siempre nos reuníamos toditos en la mesa grandota para el desayuno. Me gustaba sentarme al lado de mi papá porque yo era su favorita. Como era normal, empecé mis quehaceres diarios de la casa ayudando a mi mami a limpiar, arreglar, y dar de comer a los animalitos. Cuando terminé cogí a mi hermanita y corrimos en el pasto, jugando entre las vacas. Éramos las mejores amigas, y confiábamos una en la otra sobre todo lo que Dios no brindó.

Ahí fue cuando escuche el silbido alto y fuerte de mi papá, llamándome para regresar a casa. En frente estaba estacionado un carro azul y viejo. Parecía tan ajeno al paisaje de la finca que me sentí miedo y terror al ver ese carro ahí, amenazando su belleza. Era de mi abuela, la madre de mi mami que vivía en la ciudad y por nada le gustaba la vida de la finca. “Una dama tradicional,” siempre me explicaba mi mamá, y sentía en su voz el desprecio que tenía por ella. No entendí bien el por qué hasta aquel momento. Ya tenía nueve años.

“Tienes que ir con tu abuelita a la ciudad para aprender la vida de la mujer culta,” dijo mi papi. Pero vi en sus ojos un vacío y una tristeza por mandarme así. Yo, ¡cómo gritaba contra esa mujer, que no quería irme, y que jamás iría con ella a una casita de bulla y soledad sin mis hermanos! ¡Cómo corrí hacia el pasto y me escondí! Hasta que mi papi me encontró y me cogió. Lloré en sus brazos, mis lágrimas mojaban el suelo seco. Pedí tan fuerte a Dios que no me mande, que me deje quedar ahí con mis hermanos y mi papi, en la belleza de la finca. Pero Dios tenía otros planes para mí. Tenía que irme; no tenía opción. Era mi destino. Mi papi cerró la puerta del carro detrás de mí y con la fuerza de un verdadero hombre me dio una sonrisa

quebrada por su boca temblorosa. Nunca más volví a ver a mi papi, ni a mis hermanos hasta que se casaron ya adultos y se mudaron a la ciudad. Pero ya no era igual, con la amistad y la confianza, la ternura y el amor que compartimos de niños. Así se acabó la juventud bonita, miya...así terminó todo.

En la casita de mi abuela pasé los siguientes siete años, sufriendo por la soledad y el trabajo que me mandó a hacer. Como dije, me encantaba hacer de todo, y es bonito saberse llevar y hacer de todo; pero más bonito es cuando tienes a tus hermanos para hacerlo con chistes y juegos. Me enseñó a lavar platos, a planchar, a barrer, a trapear, a lavar la ropa, a cocinar, a servir. Mucho ya sabía hacer pero me trataba como que no sabía nada de nada. Yo quería asistir a la escuela pero no me dejaba. “Algún día te vas a casar. Así que ¿por qué te mandarían a estudiar si los libros no te sirven para nada en la casa, ah?” me dijo. Nunca más volví a conocer la alegría de la juventud, de aprender y jugar con amigos. Ni siquiera me dejaba tener amigas. La única ilusión que tenía era jugar con muñecas; pero ¡ay, cómo odiaba las muñecas! Y así pasaron los años, extrañando a mi familia, perdida en la casita de mi abuela como una esclava de su reino de lavar, planchar, cocinar, lavar planchar, cocinar... “Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.”¹¹

Pero esta vez el Señor sí escuchó mis oraciones y mis pedidos de justicia y libertad. Gracias a Dios que un día me mandó mi abuela a comprar pan en una tormenta de lluvia. Salí corriendo y me moje todito mi vestido y mis zapatos. ¡Qué frío que tenía ahí esperando hasta que salió el pan fresco del horno! Entró un señor alto, bien culto y vestido de profesional. ¡Ay, pero qué guapo que era! Me miró con esos ojos suaves e inmediatamente me olvidé del frío que sentía. Después de unos meses me vino a ver en la casa, y una vez que mi abuela me dejó salir con él a una feria, nos casamos. Nos enamoramos ahí en la panadería con una mirada, y así te digo que cambió mi vida para mejor. Juan Camilo Cortés Espinosa, el amor de mi vida y padre de mis cinco hijos, gracias a Dios. Desde que salí de la finca no me acordaba el sentido de la

¹¹ Directorio Franciscano: *La oración de cada día*. “Oraciones de la Virgen María”.

libertad, el amor, la confianza ni la compañía, hasta ese día. Él me dio todo lo que yo esperaba y necesitaba, y nunca más volví a casa de mi abuela.

En el matrimonio, él me apoyaba, me dejó tomar cursos de las manualidades que me gustaban hacer, y me ayudó a criar a nuestros hijos con la ternura y amor fuerte que tenía mi papá. Era una buena persona, honesto, respetuoso y confiable. Por primera vez en mi vida de adulta entendí la seguridad y confié en el amor verdadero que tuvimos. Como era abogado él trabajaba mucho, pero igual, yo hacía los quehaceres de la casa que me enseñó mi abuela con gusto, porque era para el hombre que me amaba y para mis hijitos preciosos. Pasábamos las navidades con mis hermanos y sus familias, y me acuerdo que siempre eran mis favoritas por poder compartir todos juntos y ver la alegría de mis niños con sus regalitos.

Pero se murió joven mi marido, y de ahí sí sufrí bastante, hija. ¡Ay, por Dios, cómo pasaba las noches con esa soledad tan profunda! Cuando se murió me acordé de la última mirada que me dio mi papi a través de la ventana sucia del carro, y sentí ese mismo vacío, como que me hubieran quitado el alma y todo lo bueno que mi marido y Dios me habían regalado. “¡Ay, Dios, todo poderoso, regálame la fuerza para seguir adelante, por favor! Cuídame el corazón que ya no sé cómo superar el dolor que tengo, mi Señor, ayúdame con mis sufrimientos,” le pedía cada día y noche. Uno no sabe el dolor verdadero hasta que muere un ser tan querido. Después no aguantaba vivir en nuestra casita sola. Todas las memorias venían en mis sueños y me hacían despertar llorando hasta que me dolían los ojos. Me mudé a la casa de mi hija mayor, y así pasaba, niña. Dos meses en casa de cada uno de mis hijos, hasta que harta de mudarme, tenía dolores en mis rodillas que no me dejaban subir las gradas de sus casas. Pero con el tiempo disminuía el dolor de la muerte de mi esposo y con el apoyo incondicional de mis hijos, ¡Dios les bendigan! Me ayudaban con las medicinas, a vestirme y conversaban conmigo cuando regresaban del trabajo. Me compraban regalitos para alegrarme el día, y en ellos fue que encontré de nuevo un apoyo, una amistad y una confianza eterna. Siempre agradezco a Dios por todo que me han dado mis hijos y por haberme ayudado tanto en mis tiempos difíciles.

Sin embargo, en el último mes con mi hijito pequeño, decidí mudarme a un asilo de ancianos porque no quería ser un peso para mis hijos, una carga económica metiéndome en sus vidas. Ellos no querían que me vaya a un asilo. Me dijeron que habría aún más soledad, que no sabrán cómo cuidarme bien con mis dolores, así me dijeron. Pero yo les pedí que respeten mi decisión y que me ayuden encontrar un sitio bueno. Y si me respetaron, mis angelitos. Así fue que me llevaron a visitar algunos lugares, y cuando llegamos aquí al asilo de San Antonio me gustó tanto que decidimos ese mismo día mudarme aquí. Y ahora paso aquí los días, y me vienen a visitar cuando pueden. Un hijo me llama cada día, mi hijito menor, el recién casado, Dios le cuide. Y es bonito vivir aquí, las señoritas que trabajan cuidándonos nos tratan como familia y nos cuidan tan tiernamente que confío, y encuentro un nuevo apoyo en ellas.

Bueno, así he pasado, niña bonita. Gracias por escucharme mis palabritas que me encantó el tiempo contigo, te agradezco por haber venido y has tenido la paciencia de una angelita. Que Dios te bendiga y que te vaya bien y que el Señor te regale una vida llena del amor como la que conocí con mi marido. No hay nada más bonito que el amor verdadero, la compañía confiable, y el apoyo que uno encuentra en su familia.

Reflexión de la historia de Aurora

A pesar de sus sufrimientos, Aurora nos presenta una historia del amor y el apoyo, de la compañía y la confianza. Esto es lo que más buscan las mujeres mayores de la Casa de Acogida San Vicente de Paul. “Quieren que les amen.”¹² Buscan amistades para pasar sus últimos días en buena compañía. “Yo tengo una linda amistad con ella y así siempre compartimos. Ella es la mejor amiga que tengo aquí.”¹³ Con las que trabajan ahí intentan conseguir apoyo y cariño cuando no pueden venir sus hijos. La búsqueda del apoyo es tan fuerte en su vida, porque justo en los momentos más lindos cuando tenía el apoyo de sus hermanos o su esposo, el camino de su vida la robó de esta necesidad natural. Así que al final del día, Aurora ha encontrado un nuevo apoyo en sus hijos y un apoyo en las mujeres del asilo que le ayuda a pasar los días tranquilamente dentro de la Casa de Acogida en San Antonio. La caridad y ternura que encuentran en las trabajadoras del asilo les tranquilice y les presenta con un fuente de cariño y paciencia que les permiten confiar en el apoyo que les ofrecen.

La creación de una familia y comunidad unida y respetuosa en el asilo les inspira sentirse parte de algo. Han dejado a sus familias para vivir en esta casa con desconocidos, pero ahí todavía les espera una comunidad en que puedan participar. Necesitan la comprensión de otros y a la vez la independencia para poder compartir y contribuir lo que tienen dentro de sí, porque esta comprensión les da una claridad de lo que sienten. Ellas dan mucho a crear la comunidad en que viven, pero, “no es dar, sino darse. Es más que compartir lo que uno es, porque cuando uno se da, se manifiesta lo que uno es.”¹⁴ “Y cuando la imaginación se abre [por haber participado] es una cosa maravillosa.”¹⁵ Esto mismo es el apoyo, y a través de sus interacciones con las demás ellas encuentran amistades que valen demasiado en la vejez. Y en su vejez entienden la significancia de la paciencia con otros y la comprensión.

¹² Entrevista: Padre Segundo Perugachi. 14/11/13.

¹³ Entrevista: Seudónimo de Esperanza. 15/11/13.

¹⁴ Entrevista: Padre Segundo Perugachi. 14/11/13.

¹⁵ Entrevista: Seudónimo de Esperanza. 15/11/13.

Historia de Esperanza

Uno nace, crece, envejece, y muere. Qué vida es esta, te digo. Pero hay que tener siempre fe en que Dios te cargue en tus días desesperados, y que te apoye en tus días felices. Ayúdame, niña, en orar al Señor por un momento, en mi corazón falta una oración esta mañana bonita.

“Señor, en el silencio de este día que nace, venimos a pedirte paz, sabiduría y fuerza. Hoy quiero mirar al mundo con ojos llenos de amor. Ser paciente, comprensivo, humilde, suave y bueno. Ver a tus hijos detrás de las apariencias, como los ves tú mismo, para así poder apreciar la bondad de cada uno. Cierra mis oídos a toda murmuración. Guarda mi lengua de toda maledicencia. Que sólo los pensamientos que bendigan permanezcan en mí. Quiero ser tan bienintencionada y buena que todos los que se acerquen a mi sientan tu presencia. Revísteme de tu bondad señor y haz que en este día yo te refleje. Amén.”

Gracias, mi hija, te agradezco por haberme compartido esa linda oración. Siempre me regala fuerza para ver clarito y bonito el día, sin las penas que llevo de mi vida. ¡Ay, pero como he sufrido mi niña bonita! Una vida de mucho llanto y sufrimiento he tenido. Te cuento para que me entiendas un poco, pero no vas a comprender el dolor que llevo. Pero bueno...ahí vamos.

Mis penas empiezan cuando aún no entendía el mundo. Con dos añitos de edad mi mami me fue a dejar con las monjas que dirigían el orfanato en el pueblo. Me dijeron que la monjita mayor abrió la puerta en la neblina de la mañanita y me encontró ahí en el piso envuelta en una manta rosada. Dentro de la cobija había una carta que decía, “Esperanza. Cuidala bien con Dios, por favor.” Mi nombre era Esperanza, pero yo no era la esperanza para mi propia madre, imagínate, niña. Me acuerdo pocas cositas de ella: su cabello largo y una sonrisa bien bonita, y que me cantaba una canción en la noche pero ya no me acuerdo de la melodía. Eso no más, hija, es lo que me acuerdo de mi mami. Me imagino que se murió porque nunca me vino a ver en toda mi vida. Así que crecí en los brazos de las monjitas, y con ellas aprendí el cariño de Dios, que el Señor les bendiga. Pero nunca sentí el cariño materno, el amor que cura todas las penas del mundo.

En los años que estaba ahí me enseñaron la vida de la fe y el camino para llegar a conocer a Dios. Es lo más bonito; no queda más en el mundo que conocer a Dios. Y a pesar de todo lo que he sufrido, mi niña, sigo confiando en su poder y misericordia para mí. A veces era la única cosa que me dio fuerzas para enfrentar el día. Había otros huérfanos en el orfanato pero pronto crecieron y salieron a encontrar sus destinos en las calles. Cuando tenía diez años yo era la última que quedaba, pero no quería salir porque ahí tenía comida y una cama y las monjas eran la única familia que conocía. Así que me quedé, y las monjitas me enseñaban todito lo que sabían hacer. Tejidos, bordados, leer la biblia, limpiar las velas y el altar de la iglesia; todito me enseñaron. Quería encontrar trabajo como enfermera cuando salga a los 18 años porque me gustaba tanto cuidar a otros. Poco a poco haciendo las cosas y aprendiendo más empezó a aliviarse mi corazón de la pena del huérfano. Reconocí que con Dios podría encontrar tranquilidad en las noches cuando mis sueños me asustaban, y una seguridad al saber que cuando tengo miedo Él está conmigo.

Pero llegó el día en que perdí la tranquilidad que el Señor siempre me había dado, porque las monjas me traicionaron contra los valores de la sinceridad y la honestidad de Dios. Me truncan todo. No todos son santos, ni siquiera los que parecen. Ese día llegó un señor que juró que era mi padre, un ex soldado de la guerra contra Perú. Por quince años estaba convencida de que no tenía padre o que no me quería para nada. Solo cambió el hecho de que si lo tenía; pero era cierto que no me quería. Vino únicamente a casarme con un señor viejo de treinta años. Las monjas me pidieron firmar unos contratos que me contaron que eran para recibir vestimentas y zapatos nuevos que realmente necesitaba. No sabía qué era una firma, ni qué tenía el poder de mi nombre escrito y el Padre me cogió la mano y con el esfero me hizo una equis ahí en la línea. ¡Me mintieron, todos en los que confiaba me mintieron! Los contratos no eran para la ropa, sino del matrimonio civil, y así con una equis de la mano del Padre firmé mi vida como esclava del viejo amigo de mi maldito padre. ¡Dios, perdona mis palabras de este cuento! No sabía nada de nada, solo que el matrimonio era algo bonito con amor, apoyo y seguridad. Pero no lo era, te digo mi niña, no lo era para nada. Las monjitas me acompañaron a la boda, y yo sollozando con mi vestido y zapatos blancos, los guantes cubriendo mi cara

mojada de lágrimas. Después me llevó a su casa y ahí pasé los siguientes veinticinco años de mi vida.

Tenía miedo todo el tiempo, señorita, ¿no sabes cuánto miedo tenía!...En las noches que me violaba, en el día que me gritaba e insultaba. A veces llegaba a la casa en la noche y me pegaba con el olor a trago en su aliento. Estaba engordándome, pero no entendía por qué, solo comía lo poquito que sobraba de la merienda de mi marido y el desayuno simple. “Me voy a morir de una infección de la barriga,” pensé. Mi marido llamó a las monjas y me invitaron a venir a escuchar sus consejos. “Estás embarazada,” me explicaron. “Vas a ser madre.” Mi corazón se paró con la noticia, y el terror me envolvió completamente. No sentía mis manos, ni mis pies, ni reconocí las caras de las monjas que me criaron. ¿Qué sabía yo, huérfana de madre ingrata y padre desgraciado, de ser madre y criar una familia? No conocía el amor ni el cariño materno. ¿Cómo podría darle a mi hijo un amor que ni siquiera tengo dentro de mí? ¡Ay, hija, cómo lloraba esas noches! Y en el día preocupándome por el futuro que me esperaba. En nueve meses nació mi hijito, y así me convertí en madre.

En los siguientes diez años me embaracé cada año, y ya tenía diez hijos cuando tenía veintiocho años. No tenía amigas que me ayudaran porque mi marido no me dejaba salir de la casa a menos que sea para comprar la comida. Ni sus hijos lo cambiaron; al principio pensé que iba a cambiar por el bienestar de sus pequeños pero ni siquiera les hacía caso. Seguía regresando borracho en la noche y me violaba o me pegaba ahí en la cara, yo sin poder hacer ni decir nada para detenerlo. A veces salía de la casa y no volvía por dos o tres días, borracho de nuevo y pidiéndome dinero que no tenía. Claro que yo vendía algunos tejidos que aprendí a hacer con las monjas, pero todo ese dinero gastaba en los niños. Ningún centavo tenía para mí misma. Andaba yo con miedo de mi marido, miedo de la seguridad de mis niños, y miedo de la certeza de nuestro futuro con el diablo en mi cama. Eso es lo que era, señorita, un diablo que me quería quitar el alma y la fuerza para poder cuidar a mis diez hijos. Pero no le dejaba nunca quitarme nada.

Una noche entró a la casa y escuché las voces abajo de mi marido y una joven riéndose y besándose. Era su amante, la malcriada puta. Escuché los pasos pesados del hombre subiendo

las gradas, sin ritmo y cayéndose a cada rato por el efecto del trago. Entró al cuarto. Los niños pequeños estaban durmiendo conmigo en nuestra cama, pero como eran tan pequeños y sin la luz no los vio. Cruzó en frente de la ventana, y en la luz azulada de la noche vi un ladrillo grande y pesado en su mano. Mi cuerpo no me dejaba mover, y mis ojos se agrandaron con terror. Por fin podía mover los brazos, y cogí a los niños y rodamos hacía el piso. Los empujé debajo de la cama para protegerlos del diablo borracho que avanzaba cada segundo a mandarme a la muerte. En la oscuridad no me vio moverme al piso, y se puso a pegar a la cama vacía. El borracho estúpido no se dio cuenta lo que estaba haciendo, y después de cinco veces se cayó al piso con tanto peso que se quedó dormido. Yo me quedé de pie al otro lado de la cama, en parálisis total y sin aliento. Me intentó matar de veras esta vez, pero sobreviví, y salvé a mis hijos también. Los llevé a su cuarto y cerré la puerta con llave para dormir con ellos esa noche. Pero no pude dormir. No pude dormir en la noche en los siguientes dos años. Pasé todas las noches con Dios, rezando, rogándole que mi marido no dañe más a mis hijos ni a mí, y que me dé la fuerza y convicción de dejarlo algún día.

No logré dejarlo, porque cuando empezó el tercer año que no podía dormir, él falleció en un accidente por el trago. Mi corazón se alivió de ese miedo que tenía y descargué del peso terrible. ¡Cómo abracé a mis hijos cuando salieron de la escuelita ese día! “Ya no va a venir su padre,” les dije, “ya nos liberó.” Mi querido Dios había escuchado mis oraciones y pedidos de ayuda. Se dio cuenta de la confianza que tengo en Él y me premió con la libertad de ese hombre. Por eso hay que siempre confiar en Dios, hija, porque sí te escucha en cada momento, y cuando lo necesitas Él te ayuda.

En medio de la alegría que sentía, me di cuenta de que aunque siempre me maltrataba, y aunque no podía dormir con él en la casa, tuvimos una seguridad económica con mi marido. Cada semana podía comprar la leche para los bebés, y la carne y el arroz. Mi marido siempre pagaba las cuentas de energía y el gas para la cocina. Ahora me tocaba a mí encontrar cómo pagar todo eso. Pero en esa época, hija, la mujer no alcanzaba un ingreso suficiente para apoyar a su familia. Necesitaba un hombre para que trabaje cuando la mujer cuide la casa y los niños. El depender de un hombre es un camino de sufrimiento, hija, te digo que no hay nada

peor que depender del hombre. No tenía otra opción que mandar a mis hijos mayores a mendigar en la calle y a vender caramelitos en los buses de la ciudad. A tres de mis varones mayores les mandaba así, y a los demás les mandé como antes a seguir asistiendo a la escuelita. ¡Qué pena que me daba ver a los tres mayorcitos de diez años ponerse la misma ropa sucia del día anterior y no sus uniformes de escuela, para salir al humo de los carros, al peligro de la calle para traer unos sures a la casa por la noche. A veces no vendían mucho y no había para comprar la leche para la mañana siguiente. Dos veces el dueño del departamento nos botó a la calle por no pagar el arriendo de algunos meses. La vida era difícil, señorita, y me desesperaba por encontrar otra manera de ganar dinero. Vendía lo que podía de mis tejidos en el día, y trabajaba todas las noches preparándolos.

Pero lo mejor son los hijos que Dios me ha dado, es por ellos que vivo yo, señorita. Cambié el miedo de mi marido por la pena de verlos en la calle, y eso si me duele todavía. El mayor ya está muerto pero nunca me perdonó por haberle hecho eso. Los demás si me perdonaron porque me vieron cada noche trabajando sin dormir, y cada mañana rezando con todo mi corazón a Dios que nos ayude ese día y todos los días para ganar suficiente y poder dar de comer a mis hijos. Entendían que yo también sufría por esa vida difícil. Mis otros hijos no conocían tanto de la dificultad, porque sí alcancé a salvar a los más pequeños. De los diez ahora solo viven seis, y me hacen tanta falta en mi corazón, sin ellos. ¡Un vacío tan grande me han dejado! Pero sí alcancé a salvar a los demás, gracias a Dios. Con la educación que recibieron podían salir a encontrar trabajo. Qué inteligentes que son, mis queridos hijos, siento tanto orgullo por sus corazoncitos.

Cuando me jubilé ya en mi vejez decidí venir aquí a la Casa de Acogida San Vicente de Paul, porque mi doctor me contó que las trabajadoras de la casa eran lindas y muy cariñosas. Me llevó a conocer el asilo y desde aquel día me quedé aquí. Ya es casi un año, creo, y te digo que es bonito estar aquí. Las señoritas que nos ayudan son como mis hijitas que perdí y las monjitas que me ayudaban en la soledad de mi juventud. Somos como una nueva familia, una familia de la segunda niñez, digamos. En el hogar hay que ser unidas, con amor, amistad y

cariño entre todas. En la vejez no hay más que la amistad, hacer actividades, y encontrar el amor, eso sí te lo digo, hija.

Pero bueno, así ha sido mi vida, señorita, con pena y venganza. Siempre le agradezco a Dios por todo lo que me ha dado, porque a veces solo tenemos la luna, el sol, la tierra bajo nuestros piecitos y nada más. Yo sé que Él sí me dio bastante con mis hijos, para ayudarme a proveer a los pequeños, y los esfuerzos que tenía todos esos años aguantando el miedo y maltrato de mi marido. Con la bendición que me regaló Dios, y con eso sobreviví lo peor. A veces me duele la cabeza pensar en las dificultades que he tenido en la vida. Luego digo “¡no! Tengo que salir de eso.” Hago mis oraciones a la Virgencita, a Jesús y a nuestro Señor, y me escuchan, y así salgo del dolor que me producen esos pensamientos. La fe siempre me hace sentir tranquila con la compañía de Dios, y que no estoy tan sola y vulnerable. Me da seguridad, un regalo dorado del Cielo por lo cual siempre agradezco.

Yo me llamo Esperanza, y en Dios encontré la esperanza para seguir enfrentando los días oscuros, para ver el atardecer de mi vejez, esperando ver su cara al otro lado.

Reflexión de la historia de Esperanza

Esperanza es una mujer que ha pasado los años sufriendo y luchando contra el destino de su vida. Pasaba noches sin sueño, días sin dinero, y momentos de una desesperación tan fuerte que casi no aguantaba. Ha tenido unas inquietudes del corazón muy profundas, que al fin se calmaron con el amor de Dios. En esos momentos Esperanza se puso a concentrarse en su fe y en el apoyo de Él. A veces “Dios es el único sostén para ellas, el único modo de apoyo y esfuerzo continua.”¹⁶ Su bendición está escondida, pero aparece en las caras de sus hijos, en la leche que sí podía comprar ese día, y en el calor del sol que le salvó del frío. “No hay nada más que darse al señor porque somos sus hijos, soldados de Cristo, y tengo que resignarme a lo que Dios me ha puesto y a lo que venga.”¹⁷ La fuerza de su fe le llevó hasta conocer días más tranquilas, y con el Señor encontró una seguridad interna.

Las señoras de la Casa de acogida San Vicente de Paul dependen profundamente en su religión (la mayoría son Católicas pero coexisten unas Evangélicas también en la Casa) para encontrar tranquilidad y seguridad en su vejez. Todas sus vidas han orado, pedido perdón, y buscado su amor, pero esta dependencia aumenta increíblemente en la vejez. “Encuentren un refugio en la capilla [del asilo].”¹⁸ A veces “pasan todo el día ahí sentadas orando por sus hijos”¹⁹. La vejez es un tiempo de paciencia y reflexión, cuando uno quiere proveer y cuidar a su familia y sus hijos pero tal vez no tiene capaz de darles lo que necesiten. Este deseo incumplido deja un vacío profundo y doloroso, porque no hay un amor más fuerte que el para la familia. Entonces se convierten los días y las noches en tiempos para orar y pedir ayudas para su familia, y es todo que tienen para darles. La oración y su vida en paz con Dios es lo único que pueden darles en la vejez del asilo. “Ellas tienen una pureza de espíritu y ellas angelan comunicar con Dios a través de la misa.”²⁰ Tienen una esperanza poder hablar con Dios y que les escuchen para encontrar la ayuda, la seguridad y la tranquilidad que buscan para su familia, tal como para ellas mismas.

¹⁶ Entrevista: Padre Segundo Perugachi. 14/11/13.

¹⁷ Entrevista: Seudónimo de Esperanza. 14/11/13.

¹⁸ Entrevista: Mariana Perez. 6/11/13.

¹⁹ Entrevista: Carmita Riofrio. 12/11/13.

²⁰ Entrevista: Padre Segundo Perugachi. 14/11/13.

Cuidado adecuado para adultos mayores

Entre los varios tipos y formas de cuidado que existen para ancianos, hay unos hilos que todos tienen en común: el seguir formando su cuidado según lo que ellos quieren y necesitan en su vejez. La necesidad del establecimiento de un sistema de cuidado de ancianos en el país es una prioridad del estado y se está tomando muchas medidas para lograrlo. Sin embargo, el objetivo de crear un estilo de cuidado adecuado para sus recipientes debería ser identificado por los ancianos mismos, no por los adultos del estado que todavía son menores de sesenta y cinco años.

Según lo que he aprendido de las mujeres de la Casa de Acogida San Vicente de Paul en San Antonio de Pichincha, ellas buscan la seguridad y tranquilidad de aquel espacio a través del apoyo y la compañía de los demás. Igualmente ellas buscan ser amadas y comprendidas, de lo cual nacen amistades, paciencia, apoyo y felicidad. Muchas han tenido experiencias sin seguridad confiable (ya sea económica, física o mental) y sin apoyo en tiempos difíciles; por eso en sus últimos años el establecimiento de un ambiente dirigido por la seguridad y el apoyo es sumamente importante para ellas.

A la vez, o ellas mismas o sus parientes han decidido mudarlas al asilo de ancianas, y por eso están sin el sistema de apoyo familiar que han tenido cuando vivían con o cerca de sus hijos. Entonces en el espacio común del asilo de San Antonio las mujeres buscan encontrar amistades entre las otras mujeres, porque la amistad inspira la comprensión mutua, la paciencia, el apoyo y el respeto individual de ambas personas. Sin la presencia de sus hijos donde normalmente encontraban esta compañía y tranquilidad, son capaces de crear relaciones parecidas con las otras residentes del asilo. Están cumpliendo sus últimos años y la inseguridad de la vida es algo dominante en sus pensamientos; así que necesitan vivirlos en un ambiente que les apoye, que les conecte con otros y que les inspire a poder gozar de lo que ofrece el lugar.

Logré entender estos deseos de ellas a través de la actividad introspectiva que hicieron, donde trabajaron tanto con sus identidades y valores como con sus miedos y dolores. Las

palabras más frecuentes que eligieron para representarlas fueron las siguientes: amistad, seguridad, paciencia, amor, apoyo, compañía, felicidad y cariño. Estas son características de ellas mismas que anhelan encontrar y poder disfrutar en su vejez. También son valores de la vida que permiten el desarrollo de un ser saludable y confidente donde se puede exponer su propia persona sin vergüenza. Ellas quieren ser aceptadas en la nueva comunidad que ocupan, y con estos aspectos sería posible hacerlo. Así que al desarrollar un estilo de cuidado para los ancianos, los que programan los objetivos y métodos deberían tomar en cuenta los deseos de la población que intentan ayudar para hacerlo servirles de la mejor manera.

Sistemas de operación de la Casa de Acogida San Vicente de Paul

En la Casa de Acogida San Vicente de Paul las administradoras dirigen el espacio de manera respetuosa y pendiente de todo lo que necesitan las mujeres mayores. Es el único asilo de ancianos solamente para mujeres en Ecuador; “somos mujeres para mujeres aquí.”²¹ Esto es un aspecto muy fuerte para este asilo porque les ofrece un ambiente femenino que realmente es un espacio conocido y culturalmente más cómodo que si hubiera hombres. Hubo varones que vivieron en el asilo en el pasado (que ya han fallecido), pero la presidenta explica que las mujeres se sintieron más ansiosas y tenían temor a los hombres. Este temor viene de las experiencias dolorosas y conflictivas con hombres en sus vidas. En cambio, con solo mujeres se sienten más tranquilas. A pesar de que no todas se llevan bien y en este momento hay una dinámica social un poco difícil, la dominación de lo femenino ayuda a crear las amistades y las confianzas entre ellas que necesitan.

Los afiliados del asilo de San Antonio intentan apoyar este ambiente de amistad y comprensión con un cariño que es conocido por todo el Ecuador. “Mi doctor de Manabí me sugirió que venga al hogar de la Mitad del Mundo, porque allá es lindo, con amistades, y empleadas muy cariñosas.”²² Este ambiente es importante para ellas porque buscan ser amadas y, con mucho cariño para ellas, pueden confiar en las intenciones e interacciones con

²¹ Entrevista: Mariana Pérez. 6/11/13.

²² Entrevista: Seudónimo Esperanza. 15/11/13.

las empleadas. Es una manera de reforzar lo bueno de cada día y de compartir sinceramente con los que están ahí todos los días. Sus hijos y parientes no pueden venir tan frecuentemente, así que es parte del objetivo el crear amistades y comprensión entre los que sí están en el asilo cada día. Las dirigentes y otras empleadas les tratan como familiares y sus propias madres y son el elemento más querido de las mujeres.

Un objetivo que les ayuda mantener el ambiente cariñoso que tienen es a través de la atención que ponen a las tres categorías de la salud: la salud física, mental, y social. Ofrecen múltiples servicios para alcanzar este objetivo, incluso terapia física, el acceso al doctor y servicios médicos y actividades sociales juntas. El doctor viene tres días a la semana y existen servicios auxiliares cerca del hogar.²³ También tienen una fisioterapeuta que está presente diariamente para aliviar los dolores de músculos y articulaciones que tienen. La salud física es una preocupación constante para las mujeres mayores, así que logran calmar sus inquietudes con este acceso. Además les ayudan a tomar sus pastillas cuando no son tan lúcidas y no pueden cogerlas bien.

La psicóloga y nutricionista intentan planear actividades cada semana con las mujeres todavía lúcidas. Es un esfuerzo para apoyar y desarrollar una salud social y mental positiva, además de reforzar las interacciones y amistades entre las mujeres mayores. Hacen pinturas, lecturas de leyendas o historias, cantan, bailan, ven películas, entre muchas otras cosas. Cada tarde también pasan tiempo con jóvenes de los colegios de la región, y hacen manualidades, caminatas y juegos. El vínculo que crean con los chicos es bastante fuerte e importante para ambos; “hasta lloran [tanto los chicos como las señoras mayores] cuando se despiden por graduarse o por las vacaciones,” dice Mariana Pérez²⁴. Al final, los afiliados logran prestar mucha atención y energía por saber que las mujeres se sientan bien y no estén aguantando problemas de salud, sin buscar la ayuda que les ofrecen. Entienden que la energía que reciben por interactuar con voluntarios de afuera les da una alegría profunda y les entretiene. Las mujeres respetan esta atención y siempre agradecen a todos por ayudarlas con lo que necesitan.

²³ Entrevista: Cristina Flores. 5/11/13.

²⁴ Entrevista: Mariana Pérez. 20/11/13

Otra parte de la salud mental se relaciona con su conexión con Dios. En la vejez esta relación y devoción se aumenta mucho más, y la oración se vuelve la manera principal de poder ayudar a sus hijos y parientes. Las dirigentes del hogar están muy pendientes de esto, porque han construido una capilla dentro de las paredes del asilo y cada jueves a las diez de la mañana empieza la misa con un Padre del sector. El Padre es también mayor, así que es capaz de comprender las inquietudes que tienen y entiende mejor cómo darles el apoyo y consejo que buscan. Cuando entra y sale siempre coge las manos de cada una de las señoras que asisten (y vienen todas las que aún están lúcidas) para saludar y agradecerles por haber venido y compartido. El Padre anima la participación en sus misas, tanto de las voluntarias que vienen a cantar como de las mujeres mayores a pedir oraciones para sus hijos y contestar sus preguntas. Esta participación, la oración y el tiempo que dedican cada semana las mujeres y el Padre es una manera de compartir la devoción, que resulta un apoyo para las señoras mayores. “La capilla es un refugio para ellas”, dice la presidenta y, “siempre están orando y pidiendo por sus hijos.”²⁵ Ellas confían en que cada semana habrá la misa, como siempre ha pasado en sus vidas.

El marido de la presidenta, Jacinto Imbaquingo, siempre viene cada día para saludarles y ayudar con cualquier cosa. Sin embargo, primeramente viene cada jueves para atender a la misa y leer unas lecturas de la biblia. Imbaquingo explica su participación con ellas en aquellos momentos para poder comprender la preparación para llegar a conocer a Dios y para la vida futura después de la muerte.²⁶ Él también quiere entender bien la preparación del camino hacia Dios y la purificación, así que con su participación cada semana su comprensión aumenta y su presencia emociona y anima a las mujeres mayores positivamente.

A parte de lo que ofrecen y de todo lo que controlan dentro del asilo, no pueden controlar las interacciones con hijos, ni la frecuencia de sus visitas. Cuando vienen familias para dejar a sus madres en el asilo tienen que firmar un documento en contra del abandono, donde reconocen y admiten las responsabilidades que tienen para cuidarla, proveerla con lo que necesita y visitarla cuando puedan. En algunos casos las familias ya no vienen a visitarlas, pero

²⁵ Entrevista: Mariana Pérez. 14/11/13.

²⁶ Entrevista: Jacinto Imbaquingo. 14/11/13.

cada caso tiene sus razones: son tres mujeres que están abandonadas en el asilo.²⁷ En el primer caso la mujer mayor ya no tiene familia que le visite; en el segundo caso la señora no tiene buenas relaciones con sus hijos así que no son buenos momentos cuando vienen; y en el tercer caso la señora tiene solamente sobrinos y parientes lejanos que están vivos y con quienes no tiene una conexión muy fuerte. No es el abandono total, sino más una despreocupación por sus señoras mayores, dice Cristina Flores, la psicóloga. Cada mes vienen aproximadamente cuarenta familiares a visitarlas. Cuando no vienen mucho, “la distancia no es el problema realmente, sino es el afecto que tiene [la madre] por sus hijos...el lazo o la conexión” que sobrevive a pesar de la separación.²⁸ Esto es importante cuidar para ellas, porque sin una conexión con sus hijos pierden un rigor por la vida y se sienten más desconectadas de su medio ambiente. Las dirigentes del asilo hacen lo que pueden para animarles a que vengan, pero por último es su decisión y no tienen el control sobre esta relación con las familias. La esperanza de que vengan sale como un tema principal en todas las que trabajan y viven ahí, pero esto es lo máximo que tienen.

Afuera de lo social e interpersonal, La Casa de Acogida mantiene un equilibrio entre la importancia de la parte academia y la práctica en los requisitos para sus empleadas. “Hay que unificar la experiencia y la teoría,” dice la presidenta Mariana Pérez. El estado está poniendo más requisitos sobre los asilos, uno de los cuales es un aumento de trabajadores profesionales, con más énfasis en sus títulos profesionales que en sus experiencias prácticas. Pero a pesar de esto, un requisito dentro del hogar es la experiencia práctica que provee un conocimiento más profundo de lo que pueden dar los libros y los títulos. El gobierno también requiere que los administradores de los hogares para ancianos asistan a cursos de calificación, incluso algunos en línea. Tiene planes de reformar su infraestructura al nivel estatal, modernizarse usando la tecnología y nuevos métodos. Aunque estos deseos están bien y a veces son necesarios, hay una falta de responsabilidad de parte del estado porque no regresa a ver los resultados de estos cambios para saber si llegan a su audiencia adecuadamente y ayudan de manera

²⁷ Entrevista: Cristina Flores. 19/11/13.

²⁸ Entrevista: Cristina Flores. 18/11/13.

efectiva.²⁹ La Casa de Acogida San Vicente de Paul está cerca de cumplir los requisitos del estado, pero falta todavía el apoyo económico para conseguirlo todo. Como reciben la mayoría de sus ingresos a través de los pagos mensuales de sus residentes, es difícil conseguir más fondos para implementar lo que el gobierno requiere. Sin embargo, este hogar mantiene su imagen como ejemplo para otros en el país por todo lo que sí pueden ofrecer y por el ambiente que han logrado establecer.

²⁹ Entrevista: Mariana Pérez. 6/11/13.

Conclusión

Al final, este país tiene en frente suyo un cambio de la población en el futuro y el estado está pendiente de sus responsabilidades de establecer y reforzar una infraestructura de apoyo para ellos. La Casa de Acogida San Vicente de Paul en San Antonio de Pichincha no es una excepción a estos esfuerzos, porque han logrado crear un ambiente en el que sus residentes puedan vivir en paz y tranquilidad. El construir las paredes de asilos y poner unas señales encima de las puertas no es la manera completa de desarrollar un plan de apoyo para los adultos mayores. Es sumamente importante tomar en cuenta los deseos de los ancianos, pensar en lo que necesitan en los tres aspectos de la salud (física, mental y social) y cómo es posible formar lo que desean en sus últimos años de vida.

Es de gran valor entender que la vejez es parecida a la segunda niñez en el sentido de que los ancianos necesitan mucha atención y cuidado. No son seres independientes de las dificultades de la salud y actividades físicas; ellos son esclavos de sus problemas de salud y dependientes de la ayuda de otros para subir escaleras, caminar en la calle o abrir una puerta. Necesitan ayuda constante, lo cual requiere cuidadores que sean capaces de entender cuándo tienen problemas y cuándo necesitan algo más. Pero lo más difícil de este trabajo es poder comprender y dedicarse a iluminar los deseos ocultos y las inquietudes sociales que tienen. Esto significa el tipo de relaciones interpersonales que buscan, la cantidad de tiempo con la presencia de otras personas que les gustan, sobre todo si quisieran fortalecer una relación con Dios, o si necesitan un espacio seguro para sentirse cómodos, etc. Todos estos aspectos ayudan a crear la dinámica social del asilo y el ambiente personal que sienten. Este ambiente es difícil controlar pero es posible entender cómo manejar y apoyar para establecerlo de manera más abierta, saludable, y cómoda.

Las mujeres de la Casa de Acogida San Vicente de Paul necesitan encontrar la seguridad y tranquilidad dentro del ambiente social a través de buenas relaciones e interacciones con los demás. Ellas buscan apoyo y amor, cariño y comprensión de las otras residentes y de las trabajadoras. Un esfuerzo que tiene este asilo es que está compuesto únicamente de mujeres. Culturalmente lo femenino provoca más acercamiento y comodidad. Las trabajadoras son seres

tranquilos y cariñosos que respetan a las señoras mayores y les dan cariño sincero cada día con la preocupación y atención que les ofrecen. Estas dos características del asilo ayudan bastante a establecer un ambiente tranquilo, cariñoso y con mucho apoyo y comprensión.

Hay que estar pendiente de lo que necesitan, porque no tiene sentido construir y planificar un sistema para los ancianos del futuro sin saber en qué tipo de ambiente preferirían quedarse. Las paredes definen el espacio físico del asilo, pero el corazón desarrolla una comodidad con aquel espacio social. El objetivo de aumentar el número de asilos y guarderías para ancianos en Ecuador, es para que el estado pueda ofrecer a sus adultos mayores lugares saludables, tranquilos y con mucha atención y apoyo, si es que ellos no pueden vivir con sus propias familias. Esta otra opción de vida en la vejez busca recrear un ambiente parecido al de una familia, porque es el tipo de ambiente más adecuado para mantener su salud y felicidad.

La familia de la Casa de Acogida San Vicente de Paul

La Casa de Acogida San Vicente de Paul ofrece este tipo de ambiente y permanece como ejemplo nacional para todos los demás asilos. “No hay mejor lugar para ancianos que su casa propia, donde tienen libertad, habilidad, tranquilidad y comodidad,”³⁰ dice la presidenta; de esta manera ellas intentan establecer una familia anfitriona entre sus afiliados y dentro de sus paredes. Con el sentido de cariño familiar las mujeres se sienten bien y les gusta ser miembros de este ambiente. Al final, es importante apoyar lo que es bueno en la vida, lo que ayuda a las buenas relaciones y a un sentido de habilidad en los ancianos. Esta casa de acogida está haciendo algo muy positivo para sus adultas mayores y esto debería ser emulado por las demás casas de acogida del país. Dan todo lo que pueden ofrecer, y con esto las ancianas están cómodas, tranquilas, positivas y contentas. Esto es el objetivo del proyecto estatal. Esta es la historia exitosa del cuidado de la vejez.

El tiempo que pasé con las adultas mayores del hogar fue un gran placer y me dio mucha pena acabar mi voluntariado con ellas. Compartimos historias, valores, pasiones, pena y

³⁰ Entrevista: Mariana Perez. 20/11/13.

diversión, a través de lo cual creamos unas conexiones muy lindas. Nunca olvidaré del tiempo con ellas y la influencia que tuvieron en mi vida con la sinceridad y cariño que me mostraron.

Sugerencias

En los diez días que pasé dentro del asilo, y en el tiempo que me quedé trabajando en los temas y las necesidades de las mujeres, me di cuenta de unas sugerencias que podría ofrecer a Mariana Pérez y a Cristina Flores, la directora y la psicóloga del hogar. Principalmente el taller que desarrollé y realicé con las señoras del asilo fue un gran éxito y les gustó mucho participar. Me dijeron algunas que era muy bonito hacerles pensar en el corazón y la mente, sentir y comprender sus valores y las características de sus identidades. Como a ellas les gusta tanto hacer manualidades y actividades de arte sería importante seguir planeándolas. Esta actividad introspectiva fue tan bien recibida y realizada, y a pesar de que fue un reto al inicio luego se convirtió en un placer por haberlo cumplido, este tipo de taller es algo muy especial para ellas. Les sugiero que realicen otras actividades parecidas sobre la introspección, reflexión personal y otros modos de comprender todo lo que tienen dentro de sí mismas. El fortalecimiento de la identidad en la vejez es todavía importante para que no vayan olvidando todo lo que les importa.

La otra sugerencia que tengo es simple y es solamente el permanecer abiertos a recibir otros estudiantes y voluntariados de mi programa u otros en el futuro. Para mí, el tiempo que pasé con las mujeres mayores del asilo fue un gran placer y un gusto profundo. Aprendí demasiado en tan poco tiempo. Ahora entiendo mejor las necesidades de la vejez y cómo interactuar con ellas de manera respetuosa y confiable. Aprendí de los deseos del corazón que me esperan en mi propia vejez y aún hoy en día comparto sus deseos de encontrar el amor, la amistad, el cariño y la seguridad en mi vida. Soy joven todavía y tengo un futuro muy grande delante mí, pero estoy contenta por haber aprendido lo que ellas me brindaron a través de sus conversaciones y sus historias. Por otro lado, las mujeres también recibieron mucho de mi tiempo y presencia, así que es un beneficio precioso para ambas partes.

Reflexión Personal

Elegí este proyecto con las mujeres de la Casa de Acogida San Vicente de Paul porque quería quedarme en Quito con mi familia anfitriona y quería hacer algo que involucrara el corazón y la satisfacción de ayudar diariamente. Desde el principio sabía que quería poner mi corazón y mi ser en todos los momentos con las señoras y en mis palabras escritas. Quería dejarlas con una amistad y unos recuerdos bonitos de mi tiempo con ellas. Yo siempre vivo y trabajo con mi corazón a flor de piel porque me gusta dar todo que tengo por la satisfacción que encuentro.

También quería realizar mi proyecto con un enfoque en la sensibilidad intercultural, porque esto es la manera más adecuada a respetar el lugar y los sujetos de estudio. Yo siempre estoy pendiente y consciente de los afectos que mis acciones podrían causar en otros, e intento establecer mi presencia con un tono abierto y respetuoso. Durante este semestre hemos discutido y cuestionado la idea de un enfoque intercultural. Al final entiendo a través de este proyecto que es con este enfoque donde aparecen los resultados más preciosos, y donde uno tiene la confianza de los sujetos de su estudio para crear relaciones reales y profundas. Cuando los sujetos te respetan y te confían, es una prueba de que sus acciones han establecido un enfoque intercultural y sensible. En mis experiencias he practicado la sensibilidad intercultural y es por eso que era capaz de obtener una profundidad sincera en mi proyecto.

El primer día del proyecto me enfrenté con un reto pero sin saber aún cómo responder lo superé. La presidenta entró al cuarto de una señora con que estaba conversando y me dijo que sería un gasto de mi tiempo venir cada día por cuatro semanas para pasar tiempo con las señoras mayores. Muchas ya no hablan, otras son inconscientes de sus pasados y son esclavas al Alzheimer. Todavía no tenía un plan de trabajo desarrollado porque era la primera hora de mi voluntariado. Pero la respondí con convicción y en ese momento encontré una confianza en mis habilidades de cumplir este proyecto.

El primer día, después de este reto y de romper el hielo con algunas de las señoras, empecé a desarrollar mis planes y las ideas fluyeron en mi mente tanto que no me dejaron

dormir. Esta inquietud productiva de mi mente me mostró que estaba en el camino correcto del proyecto independiente y sentí emocionada por realizar mis ideas. Siempre había querido realizarlo de manera artística y creativa, pero al principio las búsquedas de inspiración me dejaron más aprensiva que emocionada. Pero cuando pensé en las identidades de las adultas mayores y en los dibujos de retratos, ahí sí encontré la inspiración que conectaba mi corazón con mi trabajo, y nunca más volví a sentir pena por haberlo elegido. Este momento fue muy importante para mí, porque ahí empecé a confiar en mi misma, que es el primer valor de un trabajo independiente.

Pero el camino del mes de noviembre no fue siempre un camino bonito y fácil. Durante las cuatro semanas del mes me enfermé cinco veces, todo culminando en una combinación de enfermedades muy graves que no me dejaron pensar bien en mis responsabilidades del proyecto. Siempre las enfermedades me asustan, así que he pasado unas semanas muy difíciles durante este proyecto. Las inspiraciones que encontré con mi creatividad me dieron una tranquilidad de saber que el proyecto terminaría bien, pero sobre todo las enfermedades que sufrí me costaron mucho de mis esfuerzos, mi tiempo, y la paz de mi mente.

A parte de las enfermedades, me enfrenté con el reto de que, dentro de las tres semanas de trabajo diario que tuve que cumplir, por una semana entera no podía ingresar a la casa de acogida por razones de cursos de calificación. Me choqué con las objetivas y la agenda de los dirigentes del asilo por haberme concentrado tanto en mis propios objetivos y agendas. Me hizo bien salir de esa mentalidad tan enfocada en llegar ahí cada mañana para conversar, porque podía aprovechar del tiempo como necesitaba; encontré cómo investigar de otras maneras con entrevistas e información contextual en los medios; me relajé un poco y me sané de la enfermedad que tenía en aquellos días; y pensé profundamente en la organización de mi trabajo escrito. Al final, mi ausencia de la casa de acogida me ayudó bastante en mi proyecto. Solo quisiera haber podido pasar más que solamente diez días con las señoras mayores con quienes yo disfrutaba tanto el tiempo y a ellas también les encantaban esos momentos juntas.

A pesar de las frustraciones que tuve este mes, lo pasé muy bonito con las mujeres del asilo, y les agradezco mucho por todo lo que me han dado desde la pureza de sus corazones.

Alcancé acercarme a algunas mujeres del asilo y con el tiempo juntas establecimos una relación muy bonita. Nunca olvidaré de estas conexiones con ellas porque me dieron una tranquilidad y seguridad de mente que necesitaba en esta época de mi vida. Y aunque yo recibí mucho de ellas y me llenaron diariamente con un placer sincero, parece que en el tiempo que pasamos juntas yo les regalé algo aún más significativo a ellas. Cada visita vale tanto para las mujeres mayores entre los días tranquilos del hogar, y por haberles visitado constantemente por un mes ellas se emocionaban mucho con cada nueva apariencia. Ellas esperaban con ansia mi presencia, me dijeron algunas, porque confiamos algunas cosas muy significativas de nuestras vidas. También, al final de mi tiempo con ellas les dibujé sus retratos y les regalé como recuerdo de mí y algo bonito para ver y compartir con otros. Ellas encantaban sus retratos y la alegría era palpable en aquellos momentos.

Durante las conversaciones que tuve con las mujeres mayores y las trabajadoras del asilo, siempre eran muy abiertas y dispuestas a contestar cualquier pregunta que tenía. A veces cuando las adultas mayores me contaron sus historias de vida empezaban a llorar por el dolor que todavía les causan. Ofrecía mi mano de apoyo y cambié de tema cuando era posible y respetuoso. Pero el llorar en frente de mí no era una vergüenza para ellas, sino más una presentación honesta de lo que sentían en aquel momento, que me hizo entender su pena mejor. Realmente pasé cada día conversando y observando las mujeres y sus interacciones. Al final del día cada conversación se volvió más importante para mi trabajo porque siempre me presentaban con las ideas más concretas e importantes del tiempo y el trabajo en el asilo.

Al principio yo estaba muy enfocada en el asunto del abandono de las mujeres en el asilo, porque me explicaron las dirigentes que el abandono es muy fuerte y triste para sus señoras mayores. Pero después de que realicé unas entrevistas enfocadas en este tema me contaron de la verdad positiva, de que realmente el abandono no es tan fuerte que pensé. Esto me hizo cambiar de tema drásticamente al final de mi proyecto porque no había el apoyo contextual para discutir el abandono como parte muy predominante de la cultura de la Casa de Acogida.

Cada día que regresé a la casa para escribir y documentar las ocurrencias del día, pensé que no tenía nada interesante que escribir en mis reflexiones personales. Pero al leerlas de nuevo, aparece mucho que tiene valor. Yo siempre escribo demasiado así que intenté mantener cada entrada a una o dos páginas. Esto sí me ayudó, porque no me cansé tan rápidamente que durante la semana en la costa. Pero dentro de esta restricción tenía dificultades profundizando mis entradas desde la primera palabra. El tiempo de sentarme a escribir normalmente me ayuda a pensar en qué había sentido durante el día y qué más quiero añadir. No tenía tanto tiempo para desarrollar mis sentimientos en palabras, pero este proceso me ayudó a aclarar mi mente de todos los pensamientos negativos que tenía durante el día. Siempre tenía una tranquilidad en saber que podía realizar el trabajo y planear mi tiempo bien, pero a la vez sentía ansiedad por todo el mes pensando en los detalles del trabajo escrito.

Bibliografía

"Adultos Mayores." *Plan Nacional Del Buen Vivir*. N.p., n.d. Web. 13 Nov. 2013.
<senplades.gob.ec/adultos-mayores>.

AMPRO. "Adultos Mayores Proactivos: Derechos Del Adulto Mayor. Ecuador: Defensa De Los Derechos Del Adulto Mayor a Nivel Nacional Y Mundial." *Fundacion Solidaria Adultos Mayores Proactivos Y Profesionales (AMPRO)*. N.p., 15 June 2013. Web. 13 Nov. 2013.
<<http://www.adultosmayoresproactivos.org/blog/derecho-territorial-maritimo-del-ecuador/derechos-del-adulto-mayor/>>.

"Ancianos Abandonados Demandaran a Sus Hijos." *El Diario*. N.p., 21 June 2006. Web. 13 Nov. 2013.
<<http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/1725-ancianos-abandonados-demandaran-a-sus-hijos/>>.

Editorial. "La Atencion Al Adulto Mayor." *El Diario*. N.p., 25 Apr. 2013. Web. 13 Nov. 2013.
<www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/261406-la-atencion-al-adulto-mayor/>.

"El Jubilado O Adulto Mayor." *El Diario*. N.p., 14 Aug. 2013. Web. 13 Nov. 2013.
<www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/278984-el-jubilado-o-adulto-mayor/>.

"Envejeciendo Con Una Sonrisa." *Vistazo*. N.p., n.d. Web. 13 Nov. 2013.
<<http://www.vistazo.com/impreses/especiales/imprimir.php?Vistazo.com&id=4491>>.

"Estrategia Para El Buen Vivir: Transformacion De La Educacion Superior Y Transferencia De Conocimiento a Traves De Ciencia, Tecnologia E Innovacion." *Plan Nacional Para El Buen Vivir*. N.p., n.d. Web. 13 Nov. 2013. <plan.senplades.gob.ec/estrategia-5>.

Fernandez, Eduardo Arauz. "Los Ancianos." *El Diario*. N.p., n.d. Web. 13 Nov. 2013.
<www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/244048-los-ancianos/>.

INEC. "Encuesta De Salud, Bienestar Y Envejecimiento 2009." *INEC*. N.p., 2009. Web. 13 Nov. 2013. <222.elcomercio.ec/sociedad/tercera_edad-adulto_mayor-INEC-envejecimiento_ECMFIL20110729_0005.pdf>.

MIES. "Agenda De Igualdad Para Adultos Mayores 2012-2013." *Ministerio De Inclusion Economica Y Social (MIES)*. N.p., n.d. Web. 13 Nov. 2013. <www.inclusion.gob.ec/publicaciones-mies/>.

Lista de Entrevistados

Cristina Flores

5/11/13

18/11/13

19/11/13

Mariana Pérez

6/11/13

14/11/13

20/11/13

Apolo Josefina "Pepita"

6/11/13

7/11/13

Emma Serrano

7/11/13

Julia Cueva

7/11/13

Carmita Riofrio

12/11/13

Padre Segundo Perugachi

14/11/13

Emma Sierra

14/11/13

Jacinto Imbaquingo

14/11/13

15/11/13

María Piedad Piedra

15/11/13

Maruja Calahorano

18/11/13



Foto de manos de Kerry Johnson y una anciana de la Casa de Acogida San Vicente de Paul. 20/11/13

Los colores de la edad

Apéndice

Noviembre, 2013

Libertad	Compañía
Tranquilidad	Orgullo
Esperanza	Amistad
Devoción	Dificultad
Honra	Agradecimiento
Paciencia	Menosprecio
Pena	Abandono
Misericordia	Soledad
Amor	Confianza
Supervivencia	Desesperación
Bendición	Fracaso
Nostalgia	Éxito
Respeto	Felicidad
Suerte	Memoria
Apoyo	Sueños
Independencia	Seguridad
Dignidad	Traición







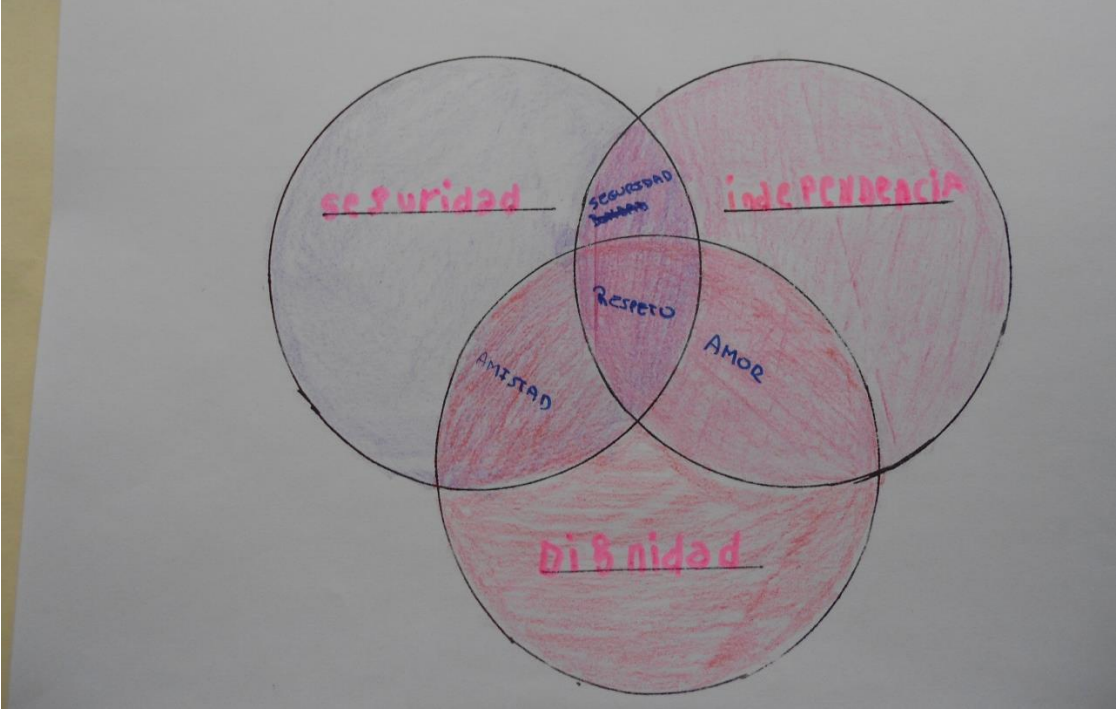




Foto del mural que pintamos juntas en la Casa de Acogida San Vicente de Paul. 19/11/13.

Encuesta para familias del conjunto de Cotocollao

****Esta es una encuesta general,
con espacio para ampliar****

1. ¿tiene padres o familiares ancianos todavía vivos?
2. ¿Dónde están viviendo y cuáles son sus circunstancias (habilidad y movimiento)?
3. Si tuviera usted la decisión de cuidarlo en casa o mandarlo a un hogar para ancianos, ¿Cuál elegiría?
4. ¿Cuáles son sus perspectivas y opiniones sobre hogares para ancianos?
5. Entre sus amigos y conocidos, ¿conoce usted algunos que cuidan a sus ancianos en casa o a algunos que los han mandado a vivir en hogares?
6. ¿Ha reconocido usted algunas tendencias en la selección de cada uno?